

El acceso de Donald Trump al poder en los Estado Unidos, como es natural, tiene consecuencias en la escena internacional. Cualquier que fuera la nueva administración estadounidense, produciría resultados en distintos ámbitos de las relaciones internacionales, en razón de números factores como la personalidad del nuevo presidente, el partido al que pertenezca, las posiciones que se sostuvieron en la campaña electoral y los objetivos básicos que persiguiera. En el caso de la Administración Trump se han revelado, de manera inmediata, decisiones de gran calada en torno a situaciones especialmente relevantes en el orden internacional. En tal sentido, ha comenzado a diseñarse un proceso de diálogo que pudiera conducir a la paz en Ucrania, después de la ilegal intervención armada por parte de Rusia; y, al mismo tiempo, se han avanzado posturas muy discutidas y poco acordes con el Derecho internacional en torno a situación y el futuro de Gaza. En síntesis, el nuevo gobierno de los Estados Unidos está apuntando algunos de los sectores y ámbitos en los que quiere centrar su acción, con repercusión en el escenario internacional, como es, también, por ejemplo, la adopción de medidas proteccionistas, que pondrán en tela de juicio las políticas de libre comercio.

Poco se ha avanzado hasta ahora en relación con los países de América Latina y el Caribe y no se advierten grandes cambios respecto a la política anterior de la Administración Biden y en relación con el primer mandato de Donald Trump. En relación con los procesos de integración, lo más notable es el anuncio de establecer aranceles a productos provenientes de Canadá Y México, lo cual que abría en parte el Tratado México. Estados Unidos Canadá en materia de libre comercio, que se ser reformó durante el primer mandato del actual presidente estadounidense y que quizá podría entrar en situación de riesgo en el caso de que se extremen las medidas proteccionistas. También, es cierto que han sorprendido las declaraciones en torno al canal de Panamá, más por las formas y el modo de plantearlo, que por el contenido. Es evidente que los Estados Unidos tienen intereses en el canal y que, al mismo tiempo, no les interesa que china ejerza un control directo o indirecto sobre este paso. Todo lo cual no significa que necesariamente tenga que acontecer una devolución o un acto de toma de control del Canal. Lo más probable es que las conversaciones entre las autoridades de Panamá y Washington acaben en un acuerdo que evite cualquiera de los escenarios, hoy por hoy impensables, en la solución de cualquier controversia que surja sobre el Canal.

Las relaciones con Cuba no han experimentado un cambio sustancial. Es verdad que al final de su mandato, el Presidente Biden quitó a la isla caribeña de la lista de países que apoyaban el terrorismo y que ello iba a raer consecuencias muy beneficiosas para las personas y para la isla en su conjunto, pero no hubo tiempo para verlos. Nada más ejercer el poder, el Presiente Donald Trump revocó esa decisión, por lo que la situación ha quedado en el mismo punto en el que estaba antes. Nada hace prever que se adopten decisiones en uno y otro sentido que alteren la política de los Estados Unidos

hacia Cuba, que se endureció durante el primer mandato de Donald Trump y que la Administración Biden fue incapaz de revertir, o no quiso. En el caso de Venezuela, más allá de las palabras, será difícil ver que la política de los Estados Unidos esté dirigida a romper todo tipo de relación con el Gobierno de Nicolás Maduro. Más bien lo contrario. Los intereses petrolíferos y la búsqueda de soluciones al fenómeno migratoria podrían conducir a un acercamiento, eso sí inexplicable en términos teóricos, pero que entra dentro de la lógica de la política exterior de los dos países.

En resumen, no se advierte un cambio sustancial de la política exterior de los Estados en relación con América Latina y el Caribe, siendo así que las claves de esta política se marcaron durante el primer mandato de la Administración Trump. Eso sí, quedaría por ver cuál será la posición y la actitud de los Estados Unidos en relación con la próxima Cumbre de la Américas que tendrá lugar en la República Dominicana. Los preparativos y el desarrollo de esta Cumbre será una oportunidad inigualable para determinar los compromisos de la política exterior estadounidense con la región y para saber y aclarar hasta dónde están dispuestas a llegar las autoridades de Washington en su cooperación con los países del continente. Nada apunta a que vaya a existir una política singular, lo cual no deja de ser paradójico, teniendo en cuenta que el Secretario de Estado es de origen latino y que todo hace esperar que se podrían decisiones trascendentales para la región latinoamericana. A pesar de todo, el devenir es tan incierto que todavía caben sorpresas.